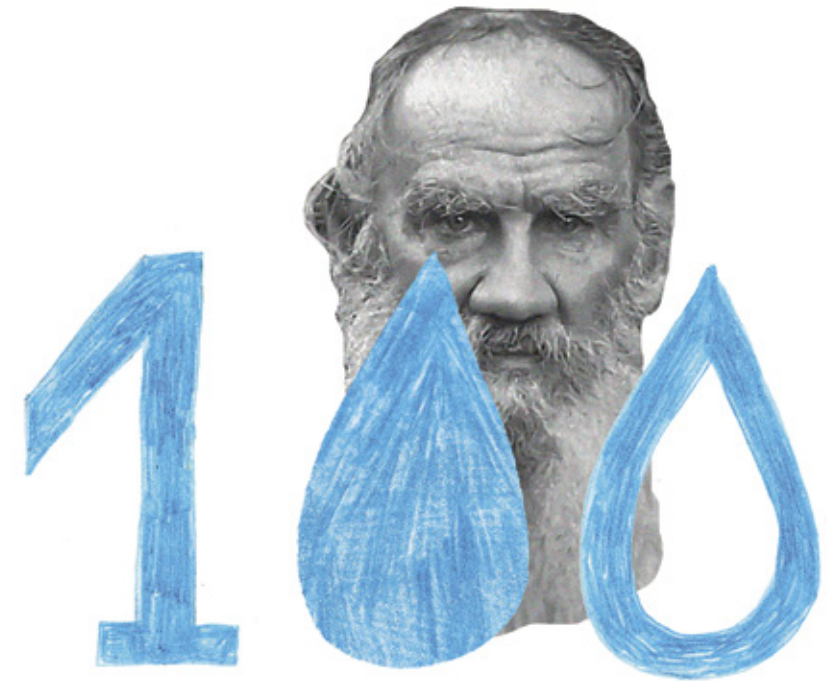


KATIA GUSHINA



**RAZONES
POR LAS QUE
LLORÓ TOLSTÓI**



IMPEDIMENTA



1. Le ponían un fajero



Me tienen atado, quiero estirar los brazos y no hay manera. Grito y lloro, y me disgustan mis gritos, pero no puedo parar.

Este es uno de los primeros recuerdos de Tolstói.

¡Lev Tolstói anhelaba ser libre! Pero siempre le venían con obligaciones: su editor le pedía que escribiera para el pueblo, su mujer le ordenaba que se pusiera el sombrero, su hija le rogaba que se portara bien y su hijo le mendigaba dinero.



2. Un pajarillo cayó del nido



Tolstói plasmó sus más vivos recuerdos de niñez en la novela «Infancia». En ella se mezclan sucesos de su propia vida con otros de la infancia de sus amigos.

Continúa la historia en las novelas «Adolescencia» y «Juventud». Las razones 2 a 16 están tomadas de ahí.

¡Ah, y el pájaro caído era una grajilla!



3. Se despidió de su mascota favorita, el perro de caza de su padre

Ha llegado el momento de estudiar, y los niños se preparan para partir a Moscú. ¡Adiós, paseos, bosques y partidas de caza!

Pero el protagonista de las cacerías, el perro Milka, se queda en la hacienda: no pueden llevárselo a Moscú. ¡Qué triste es despedirse de un amigo fiel!

4. Lo castigó la niñera



¡No, esto es horrible!

Por derramar *kvas* en la mesa sin querer, le dieron en la cara con el mantel mojado, y empezó a berrear de rabia.

¡Lo habían castigado como a un vulgar criado! ¿Cómo osaban tratar así a un señorito?

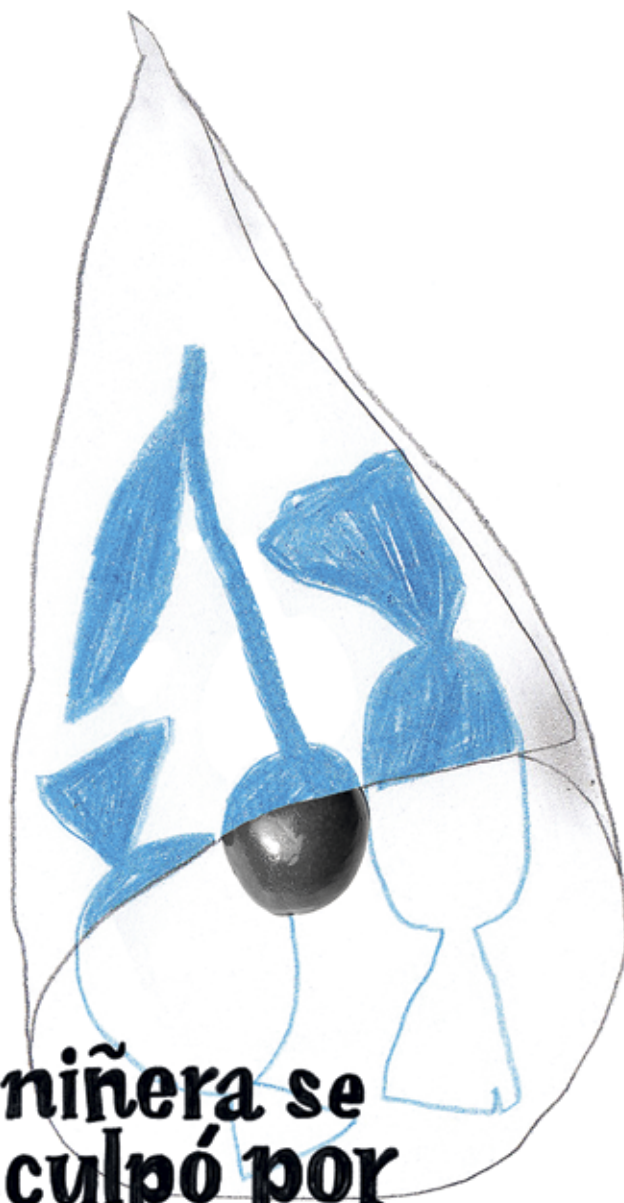
Este es el señorito, que está hecho un tarugo.

Y esto es un tasugo, un animalito del bosque.



¡No hay que confundirlos!

5. La niñera se disculpó por el castigo



La niñera se arrepintió. Rebuscó en un baúl y sacó un regalo para su niño preferido: un cucurucho con un par de caramelos y una cereza.

6. Le hacían cosquillas

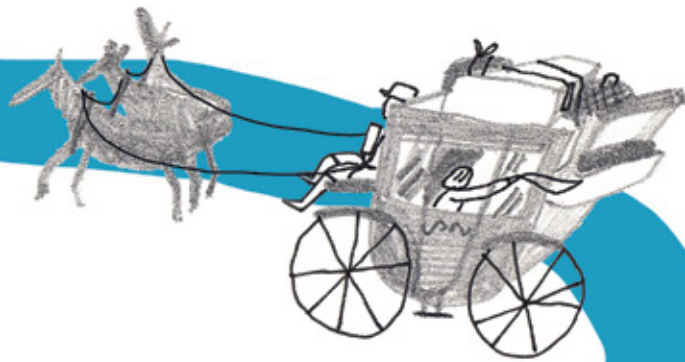


7. Zapatos con cintitas



Por la mañana los criados les traen la ropa limpia y el calzado. Al hermano mayor, unas botas; al pequeño (y, aunque no por mucho, ¡él es el pequeño!) unos zapatos, ¡con unas estúpidas cintitas!





¡Adiós, hacienda!
¡Adiós, amigos!
¡Adiós, mamá!



8. Agitó un pañuelo para despedirse

Empieza una nueva vida. ¿Cómo será? Los ojos se le llenan de lágrimas en su primera confesión de amor a la casa familiar.

9. Ha muerto mamá

← Este pabellón era el lugar favorito de la madre de Tolstói, María. Aquí pasaba horas, esperando a que su marido regresara de sus largos viajes.

En «Infancia» el protagonista pierde a su madre a los diez años. Pero la verdadera María Nikoláievna murió cuando el pequeño Lióvushka Tolstói tenía solo dos años. Era imposible que se acordara de su madre, aunque toda la vida atesoró en su corazón una imagen luminosa de ella, y la introdujo en sus obras.



¡La siento como si estuviera aquí!



Tolstói se conmovía fácilmente con los recuerdos de su madre; por ejemplo, cuando se acercaba a este pabellón, en un extremo de la hacienda.



Que Dios dé felicidad a todos, que estén todos contentos...



10. Rezaba al anochecer

En la cama se está calentito y a gusto. Te metes dentro con algún juguete, la liebre de porcelana o el perrito. Echas un vistazo para comprobar que duermen bien.

Antes de dormirte te acuerdas de la gente a la que quieres, y le pides a Dios lo mejor para todos, y hay tal serenidad y tal dicha en tu alma que te duermes sin darte cuenta, con la almohada empapada en lágrimas.

¡y que mañana haga bueno y nos lo pasemos bien!

11. Se azotaba la cara con ramos de cerezo después de la tormenta

Había amainado la lluvia: ya podía salir, y sintió un alivio inmediato. Otra vez a hacer diabluras y divertir a las niñas asustadas. ¡Qué ganas tenía!





12. Besó una flor del libro de Sónetchka

Su hermano mayor le pidió el monedero a una amiga y se lo llevó a los labios.

Encontró una flor en el libro de Sónetchka. Si la besaba, recordaba la fiesta en la que bailó con Sónetchka, recordaba sus rizos, sus ojos... ¡Y le empezaba a picar la nariz!



13. El amor floreció en su interior



Si derramaba lágrimas al pensar en Sónetchka, ¿eso era amor? ¡Por fin!

14. Suspendió un examen

¡Me meto a húsar!

No, ¡me voy al Cáucaso!

Tres días estuvo sin salir de su cuarto, lloraba, buscaba una pistola para dispararse.



El suspenso suponía su expulsión. Era culpa del profesor, del padre, de los compañeros, ¡de todos menos de él!

15. Hizo las paces con su hermano

Pero él, al reconciliarse, ¡no derramó ni una lágrima!
¿Acaso no lo conmovían las disculpas de su hermano pequeño?



16. Decidió escribir...

Reglas para la vida:

- Duerme lo menos posible
- Cumple con tu palabra
- Una vez empezada una tarea, no la abandones sin haberla terminado
- Haz el bien y procura que nadie lo sepa

1847 en rodar...
1850 en París...

Tomó la decisión, y lo emocionaron sus sueños y sus planes. ¿De verdad todo iba a cumplirse, de verdad iba a ser quien quería ser?

Con esta aspiración de iniciar una nueva vida culmina la trilogía biográfica. A partir de aquí, todas las razones de sus lágrimas las encontraremos en los recuerdos de Tolstói y en los diarios que llevó hasta su muerte.



17. Dijo adiós a la infancia



Cuando Lióvushka cumplió ocho años, murió su padre. Los cuatro hermanos y la hermana se quedaron huérfanos. Empezaron sus idas y venidas entre las casas de las distintas tías que los tutelaban.



El último traslado se le hizo muy duro al joven Lev. Para estudiar en la universidad de Kazán, tuvo que dejar su querida Yásnaia Poliana.

18. Fue a una casa pública por primera vez



Tras realizar este acto, me he quedado de pie junto a la cama de esa mujer y me he echado a llorar.



A Lev lo habían llevado a la casa pública sus hermanos mayores, para que «se hiciera un hombre».

La vergüenza por la compra del amor le hizo derramar lágrimas junto a la cama de «esa mujer».

19. Parrandeaba

Lo peor es no poder llorar; es mejor llorar.



¡Cartas!



¡Reuniones!

¡Muchachas!



¡Bailes!

¡Champán!

Aún mejor es querer llorar y contenerse.



Y a la mañana siguiente llegaba el arrepentimiento: Tolstói lamentaba su conducta inadecuada y sus enormes pérdidas.